

Plan Diocesano de Pastoral (VII)

Sacerdocio, ¿por qué no?

«Y, ¿por qué no?
Porque faltan héroes.
Porque es un reto, ¡el reto!
Porque cada día es una sorpresa.
Porque pocos se atreven.
Porque no pierdo nada y lo gano todo.
Porque estoy harto de hacer cosas sin sentido.
Porque no quiero ser uno más.
Porque no puedo imaginar mejor modo de vivir.
Porque es la mejor manera para traer al mundo la paz.
Porque hay gente que sufre.
Porque quiero ser feliz y hacer a todos felices.
Porque hay mucha gente triste.
Porque urge cambiar este mundo.
Porque quiero amar más y mejor.
Porque el que ama da todo lo que tiene.
Porque soy amado y puedo amar.
Porque ¡es genial!
Porque es la mejor forma de amar.
Porque quiero ayudar a los pobres y a la Iglesia.
Porque la Iglesia necesita hombres.
Porque quiero ser como Juan Pablo II.
Porque mi párroco se desgastaba por las personas.
Porque alguien tiene que cambiar el mundo.
Porque quiero dar a la gente lo único necesario.
Porque me gustan los retos.



Porque la vida es breve y hay que vivirla bien.
Porque sentí que Dios me lo estaba pidiendo.
Porque quiero ser fiel a mi conciencia.
Porque quiero ser generoso con Dios.
Porque un día Le pregunté qué quería de mí.
Porque al final de la vida sólo queda lo que hemos hecho por Dios.
Porque ¡sí!
Porque creo en la Vida Eterna.
Porque Dios me lo pide.
Porque yo quiero hacer lo que Dios quiere de mí.
Porque se vive solamente una vez.
Porque hay mucha gente que no sabe de Cristo.
Porque quiero que más gente conozca a Cristo como yo le conozco.
Porque ¡me importas tú!
Porque hacen falta apóstoles.
Porque el mundo sufre por falta de Cristo.

Porque quiero decirle a las almas que hay esperanza.
Porque quiero perdonar en nombre de Jesucristo.
Porque quiero corresponder a Cristo.
Porque hacen falta sacerdotes.
Porque hacen falta sacerdotes santos.
Porque seguir a Cristo es ¡la mejor aventura de esta vida!
Porque Cristo no vale la pena, ¡vale la vida!»

Así dicen cincuenta jóvenes (seminaristas y sacerdotes) en un vídeo de 2'30 minutos en una campaña vocacional en www.whynotpriest.org ¡Merece verse! (Está en castellano).

He considerado traerlo aquí, a este artículo, en el que voy hablando del Plan Diocesano de Pastoral (2.006 – 2.010), pues el objetivo diocesano que me corresponde es: «**Cuidar**

especialmente que la comunidad cristiana descubra la necesidad del sacerdocio ministerial.»

Se hace, al principio de este objetivo, **una constatación pastoral**: “La comunidad cristiana **no valora el ser y la misión del sacerdocio** sino sus cualidades y los servicios que presta. Si **en la cultura que nos rodea empieza a no ser necesaria la religión**, mucho menos lo es el sacerdote. **Un buen número de familias cristianas** no han descubierto la necesidad y significado del sacerdote, no lo valoran ni apoyan, e incluso **descartan el que alguno de sus miembros elija esta vocación.**”

Por eso **se propone hacia dónde caminar** en este sentido **y acciones para conseguir ese objetivo**, que la Delegación de Pastoral Vocacional ya ha puesto en marcha.

Personalmente, creo que la razón última de esta situación de crisis vocacional **en occidente** es que aquí **se está perdiendo el sentido religioso de la vida**. Sin esa dimensión creyente es difícil valorar el ser del sacerdote. También es cierto que, dentro del ámbito de los cristianos, de las familias y de los jóvenes, **falta un poco de generosidad a la hora de responder a Dios**. A veces

sólo cambiamos cuando estamos al borde del precipicio, como dice la tesis de la película que he visto en estos días: “Ultimátum a la tierra”. Si sigue así la situación, en un futuro inmediato, **seremos menos sacerdotes y se tendrá que replantear la atención pastoral en las parroquias**, suprimiendo actividades, sacramentos, presencia del sacerdote en pueblos... En el mejor de los casos, cuando faltemos, se nos echará de menos. Mientras tanto, nuestra responsabilidad nos dice que **hemos de seguir planteando a los jóvenes**, como en esta campaña a que hago referencia: “**Sacerdote, ¿Por qué no?**”.

Pedro Crespo Arias
Párroco de san Pedro Apóstol